

HCR
056
R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central

PERFILES HISTORICOS



Trecho de la cuadra comprendida sobre la hoy Avenida 1.^a, llamada antiguamente «Calle del Cuño» y la hoy Calle Alfredo Volio, llamada antes «Calle de la Catedral» y la hoy calle 2, que fue llamada «Calle del Gobierno» y después «Calle General Fernández»—A nuestra vista aparece en primer término el edificio del antiguo Club Internacional, que fue residencia del Lic. don Bernardo Soto A., y al fondo se ven las casas fuera de línea que pertenecieron a la sucesión de don Nicolás Cañas. Se aprecia también, destacándose sobre los techos, los antiguos postes de madera para luz y teléfono.—En donde se levantaba el edificio del Club Internacional está en la actualidad el lateral Sur de la Plaza Juan Rafael Mora, en cuyo centro se levanta el bronce que le inmortaliza ante la conciencia de las generaciones.

(Atención de don Guillermo Tristán, Cronista Social de
La Prensa Libre, y cuyos valiosos archivos son únicos en la República.)

El cultivo de las hortalizas en las casas y escuelas

(Continuación)

CAMAS O PLANTELES FRIOS

Las camas o plantales fríos se construyen de una manera muy semejante a las camas calientes, con la excepción de que no se usa estiércol, y de que el marco descansa directamente en la superficie del terreno. Las camas frías se usan generalmente para criar plantas que resisten el frío bastante bien, tales como la col, la coliflor y el apio. Cuando se usan para criar las plantas hasta que maduren se debe usar tierra muy fina y fértil.

Para cubrir la cama fría, se usa a veces lona u otra tela semejante, en vez de vidrio. Sin embargo, la lona no ofrece tanta protección contra el frío como el vidrio, y es menos translúcida.

La armazón se construye generalmente de tablas de 5 por 15 centímetros, o 5 por 20, con la parte posterior como 15 centímetros más alta que la anterior para dar inclinación al bastidor. Si se usan dos o más bastidores de vidrio se deben colocar travesaños a intervalos regulares de 91 centímetros. Si la cama se va a cubrir con lona se pueden colocar los travesaños a mayor distancia, extendiendo la tela por sobre toda la armazón, o la

lona se puede afianzar con tachuelas en bastidores de madera liviana de 91 centímetros por un metro 83 centímetros de tamaño, manejándolos igual que si fueren bastidores de vidrio. Las plantas que se cultivan bajo lona no crecen tan rápidamente como las que se cultivan bajo vidrio. En los climas más cálidos en donde se necesita poca protección contra el frío se usan mucho las cubiertas de tela.

Se debe dar ventilación adecuada a las plantas que se cultivan bajo vidrio u otra cubierta. Se pueden airear abriendo los bastidores temprano en las mañanas claras de sol. Nunca se debe permitir que las plantas se enfríen.

(De Revista de Agricultura)

(Continuará)

AGUA CALIENTE SIN FUEGO

Colocad pedacitos de cal viva en un recipiente, poned en medio de ellos un vaso de metal. Humedeced la cal, que al formar el hidrato de cal, desarrollará bastante calor, que servirá para calentar el agua que está en el vaso, de suerte que podréis ganar la apuesta de haber calentado el agua sin fuego y... hasta cierto punto podréis decir haberla calentado con agua fría.

Rosario de las Cinco Llagas

Este completo librito de oraciones, que ha gustado tanto, está al agotarse su edición. Envíe Ud. por el suyo.

Mándenos **85** céntimos en estampillas, y se lo enviaremos por correo. Si lo desea empastado, le cuesta **₡ 1.85**.

SARA C. VDA. DE QUIRÓS
APARTADO 1239

Para todo dolor
AFIASPIRINA
el producto de confianza

BAYER BAYER

Año IV

No. 153

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1.^a - Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 3 de Junio de 1934

Suscripción mensual

de

cuatro números:

₡ 1.00

El Voto Femenino

H 056
R454M
C.R.
H Ilustrado artículo del apreciable doctor don Eduardo Fournier publicado en «La Tribuna» del domingo 27 de mayo, puede servir a los señores diputados que no están versados en estudios científicos de medicina, para ilustrarlos y hacerles comprender que no existe diferencia entre el cerebro de la mujer y el del hombre.

En general, nuestra campesina es más inteligente que el hombre y es de suponer que ello se debe a que no está alcoholizada como nuestro campesino.

La mujer costarricense es de condiciones morales superiores al hombre. Visitemos las prisiones. La Cárcel de Mujeres de San José que es a donde se envían todas las delincuentes de la República, tiene generalmente de 40 a 50 reclusas y son poquísimas las juzgadas por delitos verdaderamente criminales. Antes no llegaban a 25 reclusas; la pobreza y la miseria ha aumentado su número. En cambio, visitemos todas las cárceles de varones de provincias: hay numerosos reclusos. La penitenciaría tiene actualmente 328 prisioneros y en San Lucas hay 182, formando un total de 510 varones sin contar los reclusos en las cárceles locales de toda la República. Además el número de menores de edad que han sido juzgados por delitos es tremendo. Es verdad que hay numerosas chiquillas que ejercen la prostitución. Las prisiones podemos tomarlas lógicamente como el termómetro de la moralidad de un país. Todo es relativo, si la moralidad de las clases inferiores desciende, igual descenso encontraremos en las clases medias y elevadas. No hay que olvidar que en la población del país hay mayoría de mujeres

En cuanto a preparación intelectual, en Costa Rica recibe la mujer la misma preparación que el hombre. Nuestros campesinos van a la escuela en sus primeros años y apenas tienen edad para guiar el arado salen de la escuela y es muy difícil retenerlos como sería de desear...

Se necesitaría que las mujeres de Costa Rica fueran inconscientes todas para no tener el suficiente discernimiento para saber si tal hombre público puede servir de presidente, no vemos qué ciencia se necesita para votar, así como no la necesita actualmente el casi analfabeta y la elección es favorecida aquí porque el país es pequeño, todos nos conocemos. En cuanto al ejercicio de los puestos públicos, hay muchas mujeres capacitadas que podrían ser utilísimas a la nación. En el Congreso hay diputados con muy poca preparación y no vemos porqué, por sólo el hecho de ser mujer debe exigírsele más preparación a ésta.

Si los diputados que adversan el voto femenino fueran hombres que estudiaran en todos sus aspectos la importancia que tiene para la nación, el que se le conceda a la mujer una influencia legal para ejercer todos sus derechos ciudadanos para cooperar en la vida de la república, estamos seguras que no se detendrían en tantas divagaciones que no son más que el resultado del egoísmo y prejuicios del hombre por la falta de conocimiento del problema.

Tan necesaria es para la república la cooperación del hombre como la de la mujer y como ambos seres se complementan, lo que le falta al hombre de corazón y de sentimiento le sobra a la mujer, lo que le falta a la mujer de varoniles atributos, lo tiene en dulzura y perspicacia y así llegamos a la conclusión que para que la marcha del Estado sea equilibrada necesita de la cooperación de ambos sexos.

Es necesario que los hombres dejen a un lado su origen primitivo y piensen que actualmente las costumbres y necesidades son otras y que ya no deben pensar más como los indios: «el hombre vale más que la mujer», «nosotros somos reyes y las mujeres sus esclavas». La civilización actual exige para que la justicia reine, que la mujer tenga su representación en el Congreso para defender sus derechos.

Cuando presentamos por primera vez al Congreso de la República la petición para que se concediera el voto a la mujer, apoyaron nuestra petición 17 diputados inteligentes e ilustrados, pero su voz se ahogó entre la de los diputados que ignoraban los avances del feminismo en el mundo entero y Costa Rica tuvo que quedar rezagado, ante el hermoso conjunto de países que han establecido reforma tan importante.

Hemos sido informados que en varios congresos internacionales ha sido planteada esta cuestión por las damas que han obtenido la reforma en sus países, la desean para sus hermanas porque ellas han palpado la necesidad y los magníficos resultados obtenidos con la reforma.

Vemos en otros países a mujeres ministras, representantes diplomáticos, gobernadores, jueces, secretarías de estado y otros no menos importantes y delicados puestos.

Algo que nos subleva es las leyes injustas en contra de la mujer, si en el Congreso hubiera alguna mujer para defender sus derechos, a estas horas habrían desaparecido esas leyes que es una vergüenza que existan.

En el Congreso casi todos los intereses tienen sus representantes que defiendan sus derechos: hay abogados, doctores, ingenieros, sacerdotes, comunistas, obreros, hacendados, lecheros, sólo las mujeres, que somos la mayoría ciudadana, no tienen ningún diputado de su sexo que defienda sus derechos.

Es curioso estudiar a los hombres contrarios al voto femenino: algunos han sido pésimos esposos, otros admiradores de la mujer como objeto de placer, y muy pocos hombres verdaderamente modelos de esposos y padres amorosos.

Generalmente el hombre de talento que tiene por esposa a una mujer inteligente, que tiene hijas a quienes ha dado buena preparación intelectual, se subleva al pensar que un simple analfabeta tenga más valor ciudadano que su esposa e hijas. Hay una serie de problemas que un hombre inteligente no deja de comprender y es por ello que se interesa por la igualdad de derechos para el hombre y la mujer.

Cuando el valor de la actuación de la mujer en la vida cívica sea igual al del hombre, se le considerará más, se le tomará más en cuenta, se le consultará en muchos problemas que a ella le incumben más que al hombre y cuya decisión sólo la mujer podrá tener la suficiente cabeza y corazón para decidir.

SARA CASAL VDA. DE QUIROS

Ejercicios de las Madres Católicas de Nuestra Señora de Sión

Con una asistencia verdaderamente halagadora se verificaron los Ejercicios de las Madres Católicas de Nuestra Señora de Sión.

Fray Agustín Losada hizo derroche de su elocuencia, con la amenidad que le es característica desarrolló variadísimos temas que esperamos habrán dejado sembrada la semilla que dará hermosísimos frutos en las almas y

que redundarán en provecho de los hogares y de nuestra sociedad en general.

Esperamos que Nuestro Señor derramará muchas bendiciones sobre las madres católicas quienes a pesar de sus muchas ocupaciones, asistieron con tanto entusiasmo a este retiro espiritual tan necesario a las almas.

Nuestros agradecimientos para Fray Agustín, que Dios le pague tanta caridad.

Dones y Frutos del Espíritu Santo

Por P. M. SULAMITIS

(Continuación)

Numerosas faltas ocasionadas por la ausencia del temor de Dios

Bien podéis exclamar con el sentimiento de una humildad profunda y verdadera: «¿Quién soy yo, Señor, y quién sois Vos?». Por falta de este temor saludable es por lo que tantas almas viven en pecado, tantas otras en la tibieza y tantas también en una falsa piedad que las extravía y las mantiene fuera de la verdad, haciéndoles tomar por realidad las apariencias.

Se figuran que el amor autoriza lo que no conviene, la falta de respeto y que es lícito al hombre tratar a Dios como un igual, juzgar con sus dones en cierto modo, menospreciando sus inspiraciones, dilatando seguir las según el propio capricho o fantasía, y exigiendo luego que el Señor se ponga como a su arbitrio para realizar en favor de ellos sus divinas promesas... Algunos hay que hasta tienen la insolencia y el atrevimiento de ponerle casi condiciones en su servicio, diciendo: «Os serviré, si me concedéis tal favor que solicito». A veces, en su misericordia infinita, el Señor lo concede; pero ¿no comprendéis que luego está con derecho a exigirnos a proporción de sus dones, y que debéis guardaros de abusar de la gracia y no haceros malos por lo mismo que Yo soy bueno?...

En qué consiste el temor de Dios

El temor de Dios—, este temor filial, que es la conciencia de lo que Yo soy y de lo que sois vosotros—, es no solamente bueno, sino necesario. Debéis vosotros temer el desagradarme, tener conciencia de vuestra nada, de vuestras manchas en mi presencia; pero también debéis conocer mi misericordioso amor para con vosotros. El temor solo no bastaría en el alma; el temor debe estar dominado por el amor. Aquél debe estar como a la puerta del alma, para guardar sus entradas y salidas, a manera de un perro de guarda, que impide a los ladrones penetrar y también a los de adentro escaparse sin llamar la aten-

ción... Mientras que todo está en orden en el alma, mientras que el Espíritu Santo reina en vosotros, y lo dirige todo, y vosotros permanecéis junto a El, no necesita intervenir el temor, pero sin embargo debe allí permanecer: el Dueño, que es el Espíritu Santo, lo conserva en el alma a quien El posee, pero en el puesto y lugar convenientes; sin lo cual este temor, bueno en su lugar, vendría a cada paso a paralizar su acción...

Hacer un justo y santo uso del temor de Dios y de los otros dones

El don de temor debe servir a su hora, cuando conviene al divino Dueño. No vayáis, pues, a querer hacer uso de él contra sus designios.

Si el enemigo trata de entrar por vuestros sentidos o en vuestras facultades, entonces es cuando el temor, apoderándose de vuestra alma, os hará comprender que allí está el maligno... Y si vosotros también queréis a veces derramaros al exterior, buscar placeres vanos, dejaros llevar a la disipación o de la curiosidad, el temor os oprimirá el corazón, os llamará al orden y os indicará que eso no es conforme a la voluntad del Huésped divino... Si sois fieles en utilizar este don de temor, aprovechándoos en seguida de sus advertencias, volveréis presurosos hacia el Huésped de vuestra alma para que El mismo os dé luz y fuerzas y ayuda, y con su amor os mantenga cada vez más unidos a Él.

Mas notadlo bien, para que el temor lleve al alma a ejecutar este acto de suprema sabiduría, huyendo con toda prisa para escapar mejor—en vez de quedar ahogado entrando ella en tratos con el enemigo,—es menester hacer uso de los demás dones: es menester que la piedad le recuerde que el Huésped bendito es «Padre de los pobres»; que la fortaleza le dé ánimos para cerrar el oído a lo que es de la naturaleza y volverse hacia su Dios; que el consejo le indique cómo ha de hacerlo, que la ciencia le muestre dónde está

el bien y el mal, lo que debe evitar o hacer; la inteligencia debe descubrirle cómo se ha de aprovechar en esta circunstancia de mis enseñanzas y ponerlas en práctica... y la sabiduría debe hacerle preferir la Cruz, la abnegación, el seguirme, a la locura del mundo y a sus vanas satisfacciones y a sus atractivos.

Pocas son las almas, aún cristianas, que obren siempre bajo la acción del E. S. y se dejen gobernar por sus dones. A veces, sin embargo, en ciertas circunstancias, bajo la influencia de una gracia más poderosa, es fácil reconocer la presencia y el influjo de estos dones, particularmente en circunstancias importantísimas en que el alma necesita un mayor socorro sobrenatural. Así hay que pedirlo mucho, tanto para vuestros hermanos como para vosotros, y procurar con gran fidelidad manteneros bajo la dependencia de mi Espíritu. Para eso renunciaos a vosotros mismos, y este mi Espíritu os hará comprender y experimentar que haciendo esto, lejos de perder, ganaréis mucho.

Diferencia entre la pasión del temor, y el temor que es don del Espíritu Santo

El temor de Dios debe desterrar el de los hombres y cualquier otro temor, o al menos dominarlos. No es que no podáis experimentar las emociones del temor como pasión, en presencia de un peligro o de cualquier otra cosa que se oponga a vuestra naturaleza. Las he querido sentir Yo, para mostraros que esas impresiones de suyo en ninguna manera eran malas y que vosotros no podríais evitarlas, ni debíais concentrar para ello vuestros esfuerzos; sino en lo que debéis esforzaros es en superarlas con mi gracia y con los dones de mi Espíritu Santo. Cuando sintáis las emociones del temor natural, pensad luego que Dios es «Padre Todopoderoso» y que no son los males exteriores los que hay que temer, por cuanto puedan trocarse en bienes excelentes; no debéis temer,—dejando vuestra voluntad entregarse al temor,—sino cuando se trata del pecado, de desagradar a vuestro Padre y contravenir a su voluntad.

(Continuará)

Ortega Gasset habla sobre el voto femenino

MADRID, Octubre 3.—(A P).—El señor José Ortega Gasset, catedrático de la Universidad Central y diputado a Cortes ha hecho las siguientes declaraciones acerca de la Constitución que se piensa dar a la República española.

«No creo que cambie nada la política en la República española con que se concediera el voto a la mujer. Personalmente he votado a favor del sufragio femenino, pero creo que debiera haberse llevado a la Constitución lo mismo que muchas otras materias que figuran en ella, y que son más propias de leyes especiales y no de una Carta Magna.

«Examinando a fondo la cuestión me parece un error que no se haya recordado que el problema es antiguo, y que lo han aceptado muchos países con larga experiencia y con resultados favorables.

«Todos tenían, antes de aceptarlo, los mismos prejuicios que España, habiéndose visto que en nada ha variado el resultado de las fuerzas políticas, dada la característica de las

mujeres, que es abstención en las luchas políticas.

«Ningún país puede dividirse en hombres y mujeres bajo el aspecto político y si tal división ocurriera, no puede subsistir».

(Del Diario de la Marina)

UN MINUTO DE FILOSOFÍA.—Hay sabios que bebiendo el mosto de sus ocurrencias, creen beber el vino generoso de la verdad.

En la tienda de la señora

Anny Eckstein

Bajos del Hotel Metrópoli

Encontrarán la más preciosa variedad de vestidos de niños. Trabajos a mano preciosamente hechos y materiales para labores de mano. Flores de fantasía para baile.

La Consagración del Universo al Espíritu Santo

Lima, 16 de marzo de 1934.

Sra. Directora de la REVISTA COSTARRICENSE.

San José de Costa Rica.

Tengo el agrado de contestar su atenta comunicación del 25 de enero último, manifestándola que, con la mayor complacencia, me adhiero a los deseos expresados en la misma, a fin de que el mundo sea consagrado al Espíritu Santo el día 20 de mayo, festividad de Pentecostés, a fin de que con sus gracias se obtenga la salvación de las almas.

La ruego, al mismo tiempo, se sirva hacer conocer mi adhesión al Excelentísimo y Reverendísimo Señor Obispo de Alajuela, Monseñor Monestel, a quien conocí personalmente en Roma, en una de mis Visitas ad limina Apostolorum.

La bendigo paternalmente, anhelando que la gracia que solicita, la sea concedida por Dios Nuestro Señor, dador de todas ellas.

† CARLOS GARCIA IRIGOYEN

Obispo de Trujillo.

FAMILIA DEL ESPÍRITU SANTO

CENTRO GENERAL

México, D. F., 10 de Marzo de 1934.

Sra. Sara Casal Vda. de Quirós.

San José de Costa Rica, A. C.

Muy estimada señora:

El R. P. Treviño tuvo la bondad de pasarme la atenta carta de Ud., fechada el 22 de febrero y relativa a la petición para que el mundo sea consagrado al Espíritu Santo en la próxima fiesta de Pentecostés.

Como encargado que soy de la FAMILIA DEL ESPÍRITU SANTO y por mi vocación de Misionero del mismo Espíritu Santo, tengo especial interés en todo lo que se refiera a la mayor gloria del Espíritu Divino.

Nosotros hemos emprendido desde hace varios años una fuerte propaganda en el sentido de que Uds. ahora la hacen. Como resultados de ella, obtuvimos que nuestra Nación entera se consagrara al Espíritu Santo y que esa consagración se renueve cada año el día de Pentecostés. Nuestro Episcopado en masa se dirigió a la Santa Sede para pedir la consagración del mundo al Espíritu Santo. Nuestro Rvmo. P. Superior General entrevistó en Bélgica al llorado Cardenal Mercier e hizo que se interesara en el mismo sentido, haciendo la petición a la Santa Sede. Son actualmente más de 300 los Obispos de todo el mundo los que han solicitado la grande gracia de la consagración.

El Papa contestó que estaba dispuesto a hacerla; pero que como era una cosa de tanta trascendencia, quería que se preparara a los fieles con un conocimiento mayor de esta Tercera Divina Persona.

Nosotros en particular rezamos esa oración que Uds. han reproducido y no dejamos de trabajar por medio de la predicación y de la prensa para conseguir la Consagración.

La felicito por su interés en tan grande empresa.

Que el Espíritu Divino la recompense haciéndola muy santa y que nuestra Madre Inmaculada la guarde siempre en su Purísimo Corazón.

Aprovecho la ocasión para ofrecerme a sus estimables órdenes.

Affmo. S. y C.

PABLO M. GUZMAN

M. S. S.

LA ESPAÑA ACTUAL

El Voto de la Mujer

Por LEON ICHASO

—Ha sido una mujer—Victoria Kent—la que más recia y tenazmente ha combatido en la Asamblea Nacional el voto femenino. ¿Cómo compaginar esta actitud con el feminismo radicalísimo de la Directora de las Prisiones españolas? Es que Victoria Kent—radical también en su ideario político—temía que el voto de las de su sexo lo perjudicase y lo obstruyese. Era todavía la mujer española, según ella, demasiado reaccionaria para poder acudir a los comicios en una República que marchaba hacia el laicismo completo y hacia el socialismo. Victoria Kent no hizo más que ratificar en la Asamblea cuanto en este sentido se ha escrito en la prensa izquierdista de Madrid.

Este mismo temor del supuesto reaccionarismo de la mujer española fue el que indujo a los radicales y socialistas del Congreso a oponerse a la concesión del voto femenino. Es mucho y muy poderoso—pensaban ellos—el influjo que el sacerdote ejerce en el sexo débil de España.

De donde se infiere que en esa oposición de Victoria Kent y de la minoría radical socialista de la Asamblea no han entrado otros móviles que los de un sentimiento sectario y partidarista. Ellos, los liberalísimos, los defensores e intérpretes de la democracia pura y amplia, no midieron ni lo que había de ganar el derecho humano con la institución del voto femenino, ni lo que este voto podía influir en la más acertada selección de los hombres que habían de regir a España, ni en la depuración de la política, tan llena de turbia mezclilla y de bastardías. No miraron si era algo justo, algo racional, algo beneficioso a la nación, algo ajustado a los principios que ellos defendían lo que para la mujer española se pedía. Pensaron sólo y exclusivamente si el voto femenino convenía o no convenía a sus intereses partidaristas.

Nosotros que desde estas lejanías nos sentimos desligados de todas esas pequeñeces que bullen y se agitan aun dentro del mismo

sagrado recinto de donde han de salir las leyes fundamentales de la nación; nosotros que libres aquí de todo estrecho fanatismo político, siquiera vaya envuelto en alardes de radicalismo y de progreso, hemos aprendido a prescindir de todo lo que no sea verdaderamente nacional, democrático y humano, hubiéramos juntado nuestros votos a los de aquellos que con los suyos se le otorgaron a la mujer. Este, sí, es un paso verdadero y positivo de avance que honra señaladamente a España y que contribuye eficazmente a ahuyentar aquellos prejuicios de atraso y de estancamiento que aun se agitan contra ella.

¿Es o no la mujer apta para el voto electoral y para ocupar cargos públicos? Esa es la pregunta a la que habían de contestar los diputados de la Asamblea nacional. La contestación ha sido afirmativa a pesar de la oposición de los radicales socialistas y de Victoria Kent. La realidad corresponde a esa contestación. En la escuela, en el Instituto, en la Universidad, en la Academia, en el libro, en el periódico, la mujer española ha ido tamizando tan finamente su espíritu, que sabe ya discurrir con su cerebro y pensar con criterio propio sin presión ni coacción de ajenas influencias. La mujer española se interesa hoy por la marcha y por los graves problemas políticos de la nación tan vivamente como el hombre. La mujer española posee mayor intuición, más clara visión y más sereno desapasionamiento que el hombre para discernir en la política lo que es oro puro de lo que a pesar de sus apariencias, no pasa de escoria. La mujer española siente el patriotismo con el mayor desinterés, con más espíritu de sacrificio y con más fina delicadeza que los del sexo feo.

Entre las miserias, flaquezas y concupiscencias de la política que no ha logrado extirpar la República, surge oportunamente la mujer que ha de purificarla e higienizarla.

Del «Diario de la Marina», Habana.

Del Extranjero

Por MARIA DE ECHARRI

Congreso Femenino en Roma

En los últimos días del próximo mes de Marzo y primeros de Abril se celebrará en Roma el IX Consejo Internacional de Ligas Católicas Femeninas, presidido por la Presidenta General, madame Steenberghe.

Dichas reuniones, que interrumpirán, para reanudarse en la Semana Santa, prometen ser sumamente interesantes, y de ellas se dará una reseña en nuestro BOLETIN de Abril, Dios mediante.

Hoy no hacemos más que adelantar el programa, que girará alrededor de la Encíclica de Su Santidad Pío XI acerca de la educación, y se dividirá en los siguientes temas: la primera Comisión de Estudios tratará de la «Educación religiosa de la juventud»; la novena Comisión, de la educación moral: «Preparación de la madre a su tarea de educadora»; la segunda Comisión se ocupará de los derechos y deberes de la familia en materia educadora: «La prioridad de la familia. Principios y errores. Consideraciones prácticas. Decadencia de la educación familiar. Errores modernos. Sus consecuencias». La quinta Comisión de Estudios desarrollará el tema «Educación del niño del medio obrero industrial. La madre, educadora natural de su hijo. Educación adaptada al medio. Obstáculos sociales a la obra educadora de la madre. Insuficiencia de la educación. Métodos preconizados». La décima Comisión de Estudios tiene a su cargo un estudio sobre la «Educación de los niños moralmente abandonados. Deberes de la Iglesia, del Estado y de la Sociedad.

Dos Comisiones, la tercera y la cuarta, se ocuparán de la educación femenina especializada: «Escuelas femeninas. Métodos especiales. La mujer universitaria. Universidad católica para las católicas. Formación de la estudiante católica para la vida completa. Las jóvenes en la Universidad neutra».

Las juventudes tendrán también su Congreso, y en él se estudiarán los problemas de la Prensa, del cine, de la radio, diversiones, ocios, etc., etc.

Lo mismo para la Unión Católica Internacional que para las Juventudes, habrá al final

del Congreso elección de cargos del Consejo. Se dice que esta vez entrará España a formar parte del Consejo Internacional de Juventudes; en el Consejo de las «mayores» está hace años representada.

El programa «piadoso» de la sección Juventudes es verdaderamente hermoso. Además de las visitas jubiliares, que harán igualmente las asociadas en la Unión Católica Internacional y la audiencia con el Santo Padre, que jamás deja de recibir a las delegadas de estos Congresos, tendrán las «jóvenes» un Vía Crucis en el Coliseo; una excursión a Ostia, y allí, junto al mar, se hará una lectura sobre San Agustín y se cantará el *Ave Maris Stella*. En la iglesia de la Trinitá del Monte, donde se venera la imagen de *Mater Admirabilis*, harán las Juventudes un homenaje a Cristo Rey, y, por último, tendrán una Misa de Comunión en las Catacumbas de Santa Priscila; a ésta también asistirán las congresistas «mayores».

En suma: un Congreso que satisfará plenamente al alma y a la inteligencia... Testigo en otros Congresos de lo interesante que resultan las sesiones por la capacidad y preparación de las que en ellas toman parte, puedo desde ahora asegurar el éxito y el provecho de estas reuniones que congregarán en la Ciudad Eterna a tantas y tantas representantes del mundo entero y bajo la égida del Santo Padre, que por medio de su Legado, el Emmo. Sr. Cardenal Protector de la Unión Católica Internacional al de Ligas Femeninas asiste, preside y aprueba los trabajos que en el Congreso se realizan.

Actividad femenina en Québec (Canadá)

El *Boletín*, órgano de la Liga Católica Femenina de Québec, nos trae el eco de lo mucho y bien que trabajan nuestras hermanas canadienses en el terreno de la acción católica, dando con ello un consuelo y alegría grandes a Su Santidad, que tanto anhela la disposición y compenetración de los seglares de todas las naciones con la *Acción Católica*. Su último Congreso, que tuvo como tema general «La Caridad», estuvo presidido por Su Eminencia el Cardenal Villeneuve, y se

dieron, además de la discusión del tema, conferencias sobre la *Acción Católica entre los hombres* y la *Acción Católica entre las mujeres*, y unas también sobre «La Caridad». En dicho Congreso se reservó una sesión especial para las maestras. Por cierto que han adoptado éstas un traje uniforme, con el que se han presentado ya en sus escuelas multitud de maestras, no sólo de colegios particulares, sino de Ayuntamientos y del Estado, traje que guarda estrictamente las reglas de la modestia cristiana; merecen por ello las maestras del Canadá un aplauso sincero; ojalá que su ejemplo cundiese por todas partes.

En el Congreso se hizo un recuento de los avances hechos en las distintas diócesis, teniendo el consuelo de poder hacer constar la Presidenta de la Liga Católica Femenina que estos avances habían sido muchos y de resultados prácticos. Se adoptaron varias conclusiones, entre ellas la siguiente: «Que las mujeres canadienses se penetren de los principios católicos, y siguiendo el deseo de Su Santidad, se consagren a la Acción Católica por medio del Apostolado de la Oración, puesto que nada es posible sin la ayuda de Dios, y que la oración alimente nuestra vida y le conserve su pureza; del apostolado de la palabra, por la propaganda de las ideas; del apostolado de las obras de caridad, individual, doméstica, social, universal, de esa caridad que no conoce límites y que se traduce por la abnegación bajo todas sus formas».

En consecuencia: que en el Canadá, como en todas partes, la actividad de la mujer católica se manifiesta de un modo eficaz y demostrativo de que en la tierra del alma femenina la semilla del Papa sobre la necesidad de la Acción Católica cayó fertilísima y está dando el ciento por uno.

Georgette des Isnards

Es una figura del apóstol femenino que irradió en Marsella, la ciudad bañada por el alegre sol provenzal, que inspiró al poeta de Mireio, Federico Mistral... Su vida fue un tejido de actos de amor de Dios y de amor al prójimo... Su nombre no se olvidará fácilmente en los Círculos de obreras de Marsella, su ejemplo quedó como estela luminosa cuyos resplandores van siguiendo otras almas que

quieren ser lo que fue Georgette des Isnards, la joven aristócrata, de posición social, querida, mimada, pero que sintió en su corazón la vibración del apostolado y se dio a él por completo.

Su característica fue un olvido total de sí misma, continuo, pero tan natural, tan sonriente, que apenas se daba cuenta de ello; un olvido de sí sin rigideces ni austeridades inoportunas, que se adaptaba a la edad y circunstancias de quienes la rodeaban, y que ponía en su trato destellos de luz, de simpatía, de un atractivo al cual era muy difícil el resistir.

El eje de su vida, que aunque en apariencia era como las otras, pero en el fondo se diferenciaba, fue siempre el amor; el amor que la llevó a los mayores sacrificios, a una abnegación constante, a ese darse a los demás, que cesó únicamente con la muerte...

En el reloj de los años de la vida de Georgette sonó la hora de la vocación, para la cual Dios la tenía guardada, y para el cumplimiento de la que había ido forjando su alma en el yunque del sufrimiento y de la abnegación.

En 1917, veintiseis años después de la promulgación por León XIII de la encíclica *Rerum Novarum*, que a tantos y tantas llevó al campo social, que necesitaba cultivadores y sembradores, la joven aristócrata vió claramente hacia dónde el cielo encaminaba sus pasos, su labor, su entrega.

La tarea era gigantesca, porque el problema social no acababa de comprenderse. La valla de frialdad e indiferencia no se rompía. Eran pocos, muy pocos los obreros para trabajar el campo, y la mies era mucha. Para un temple como el de Georgette, la dificultad de la tarea la atrajo, en vez de asustarla. Desconfiaba por completo de sí; pero confiaba por completo en Aquél que miró un día con inmensa compasión al pueblo que le seguía y en él a todos los pueblos que habían de venir.

Volvióse Georgette hacia los Sindicatos Femeninos que había fundado dos años antes M. l'Abbé Suchet; pero que no prosperaban, faltos de apoyo, de inteligencia para guiarlos, de corazones para amar a las sindicadas. Melle des Isnards y una amiga suya fueron los poderosos auxiliares que el cielo envió al sacerdote Suchet. La labor que allí desarrolló fue intensa. Lo hizo todo hasta que las sindicadas

podieron volar por sí propias. Deseosa de capacitarse bien, se encaminó a la Escuela Normal Social de París, en donde se la recuerda con tanto cariño y veneración. Creó a su vuelta a Marsella la Asociación Femenina para el Estudio y la Acción Social, y organizó la formación profesional de las aprendizas. Y en 1921 los distintos cursos profesionales reunieron hasta 350 alumnas. ¡Cómo querían las obrerillas y las mayores a las «señoritas» que con tanto celo y amor se desvivían por ellas! ¡Cuánto gozaban unas y otras en las excursiones que se hacían y en las que se pasaba alegremente los días de fiesta! Y es que el pueblo, aunque muchas veces es ingrato, porque le malean, sabe, por lo general, conocer quiénes son los que le quieren o los que van a él por mero cumplido, pero sin calor de corazón.

Georgette des Isnards fundó una obra para las aprendizas; creó una sección de la Unión Femenina Cívica y Social, que en París preside mademoiselle Butillard, fundó una Escuela Social, filial de la de París, en Marsella; dirigió Círculos de Estudios; dió conferencias, etc., etc. En el reducido espacio de un artículo no

cabe la reseña del apostolado inmenso e intenso que desarrolló en su ciudad natal. Su lema era «no retroceder jamás ante un sacrificio; buscarle siempre; cumplirlo sin tardanza...»

Y así llegó a la cumbre del Calvario. Enferma hacía tiempo, operada dos veces, pero sin que se repusiera lo bastante, y sobre todo, terminada su corona, el Sembrador Divino, a quien tan fielmente había servido, quiso darle la recompensa merecida. Su muerte fue la de una santa. No tenía más voluntad que la voluntad de Dios... Amó hasta el fin a los suyos, a sus obreras, a sus aprendizas.

Bajo la mirada maternal de Nôtre Dame de la Garde, Patrona de Marsella, que la vio nacer, murió Georgette des Isnards... Pero seguirá viviendo en el recuerdo y el amor de los que la conocieron y trataron, y en el alma de otros apóstoles que quieren continuar su tarea, el solo nombre de Georgette, basta para reanimar todos los entusiasmos y hacer olvidar todas las amarguras...

Pasó por el mundo haciendo el bien. Por eso vive aunque ha muerto, y su ejemplo es el acicate poderoso que mueve y moverá otros muchos corazones.

Doña Dorotea Calvo v. de Vargas

Después de una prolongada enfermedad, descansó en la paz del Señor, la muy virtuosa señora doña Dorotea Calvo v. de Vargas.

Desde nuestra infancia conocimos a esta santa señora, su modestia y humildad eran tan sobrenaturales que la admirábamos más que por la belleza natural de su persona, por el atractivo de santidad que emanaba de ella.

Parece que Dios la hubiera escogido como una víctima para satisfacer los pecados del mundo, pues sufrió muchísimo en su larga enfermedad.

Modelo de esposa y de madre, pues formó

a sus hijos conforme a los mandatos evangélicos. Sumamente piadosa, se puede decir de ella que su vida fue una continua oración a Dios. Dichosas las almas como la de doña Dorotea que esperan el día de las cuentas sin gran temor, pues siempre cumplieron estrictamente con los deberes para con su Dios.

Enviamos nuestro sentido pésame a sus apreciables hijos, nietos, hermanas y demás familia y muy especialmente a nuestra querida amiga doña Celina Vargas de Cañas, que este dolor la conforte y la una más a Nuestro Señor.

ACCION DE GRACIAS

De todo corazón doy mis agradecimientos al Padre Pro, pues por su intercesión alcancé un favor de la Voluntad Divina.

MARIA TERAN DE ROHRMOSER.

Los benefactores

PARMENTIER

En las fuerzas francesas que combatían contra las del emperador Federico II, cerca del año 1760, se contaba, en carácter de ayudante de cirujano, un joven farmacéutico llamado Antonio Agustín Parmentier, que cayó prisionero. La suerte de los prisioneros de guerra era en aquellos tiempos muy penosa. Parmentier y sus compañeros de desgracia recibían, por única alimentación, papas hervidas con un poco de sal. La papa, planta originaria de América, era conocida en Francia, pero sólo se la empleaba en la alimentación del ganado, pues era creencia general que en los seres humanos producía enfermedades terribles, entre otras, la lepra. Los prisioneros franceses comprobaron que ese alimento no les causaba daño alguno y los conservaba sanos y vigorosos. Parmentier dióse cuenta de que era sólo un prejuicio lo que impedía a sus compatriotas consumir ese tubérculo que proporcionaba un alimento sano, abundante y barato, y se propuso dedicarse, una vez recobrada la libertad, a disipar ese error. Para estimar en toda su importancia esta resolución de Parmentier y las consecuencias que para el bienestar popular tendría el empleo de la papa en la alimentación humana, es preciso tener presente que en aquella época la situación del pueblo y sobre todo la de los campesinos era de una extremada pobreza. La base de su alimentación eran los cereales. No se importaba trigo de países lejanos, como ahora, y cuando en alguna región se perdían las siempre escasas cosechas, ya por causas naturales, ya porque las guerras frecuentes destruían u obligaban a abandonar los cultivos, ocurrían períodos de hambre espantosa que dieztaba la población. Además no se conocían cultivos tan variados como los actuales, y como los procedimientos y las herramientas agrícolas eran rudimentarios, se producía mucho menos que ahora.

Enseguida de regresar a su país, Parmentier emprendió la obra de propaganda contra el prejuicio popular. Estableció extensos sembrados de papas, efectuó análisis químicos del tubérculo, lo adoptó para su alimentación cotidiana e invitó a sus amigos a hacer lo mismo, interesó a instituciones científicas y realizó

repetidas publicaciones, a la vez que de palabra proclamaba en todas partes los méritos de un vegetal al que llamaba «presente del cielo». Con celo constante reunía a los campesinos y les enseñaba a cultivar la papa y a prepararla en diversos platos. No le guiaba más propósito que el de contribuir al bienestar público evitando el peligro del hambre que, como hemos dicho, afligía con frecuencia a la población. Pero no era fácil vencer un prejuicio tan generalizado y arraigado. La actividad propagandista de Parmentier provocaba numerosos adversarios que no perdían ocasión de ponerlo en ridículo. Más de una vez pareció que iba a ser acallado y vencido. Por fin, la pérdida de las cosechas, casi general, decidió a la Academia de Besanzón a establecer un concurso de estudios sobre productos vegetales que pudieran reemplazar a los cereales en tiempos de carestía. Parmentier presentó a la Academia un trabajo de gran valor científico en el que estudiaba numerosas plantas alimenticias y sobre todo la papa, a la que consideraba como la principal. Su estudio obtuvo el premio fijado por la Academia y, una vez difundido, dió rápidamente a su autor notable prestigio científico.

Poco después Parmentier ofreció a un grupo de personalidades un banquete en el que los diversos platos y aun las bebidas habían sido preparados con papas. El rey Luis XVI fué uno de los primeros que se convenció de la utilidad de esa planta, y en una fiesta llevó en el pecho una flor de papa. Naturalmente, los cortesanos, imitando al monarca, se declararon partidarios del discutido tubérculo.

No obstante, el pueblo no se manifestaba convencido. El ingenio de Parmentier ideó un plan para influir en el ánimo popular. El rey había puesto a su disposición una vasta extensión de terreno, cerca de París, para que realizara cultivos de papas. Cuando las plantas alcanzaron madurez, una compañía de soldados se presentaba diariamente en el sembrado y se distribuía para establecer guardia en el contorno, desde el amanecer hasta la puesta del sol. Esta vigilancia despertó vivamente la curiosidad pública. La gente comenzó

a decir que se trataba sin duda de plantas muy valiosas puesto que las custodiaban en esa forma. Una mañana Parmentier recibió la noticia de que durante la noche habían robado gran cantidad de papas del sembrado que los soldados cuidaban sólo de día. Grande fué el contento de Parmentier. Era lo que deseaba: despertar el interés de las gentes hasta el punto de que se decidieran a robar las papas. Ya no las despreciaban.

Efectivamente, desde entonces, sin nece-

cesidad de propaganda comenzó a difundirse en el pueblo la costumbre de comer papas. Llegó a ser un alimento popular y gracias a él no se repitieron o se atenuaron los períodos de hambre.

Parmentier nació en 1737 y murió en 1813. En el centenario de su muerte se le erigió en Neuilly un monumento que recuerda sus desinteresados esfuerzos por una causa justa y filantrópica.

CODIGO SOCIAL

¿Cómo debo comportarme?

Por ANNA VERTUA GENTILE

(Continuación)

LA ESPOSA

... «porque el servir al marido y el gobernar la familia y la crianza de los hijos, y la cuenta que juntamente con esto se debe al temor de Dios, y la guarda y limpieza de la conciencia (todo lo cual pertenece al estado y oficio de la mujer que se casa), obras son que cada una de por sí pide mucho cuidado y que todas juntas, sin particular favor del cielo, no se pueden cumplir».¹

FRAY LUIS DE LEÓN

Han variado las tendencias, los actos, todo el complejo que informa la característica del tiempo. Yace el pasado bajo los escombros; la modernidad imperante, impone necesidades y deberes especiales aun a la mujer, despiértale deseos y acaricia esperanzas que nunca hasta ahora soñara. El río de la vida femenina que hasta hace bien pocos años deslizábase generalmente tranquilo en sus hondas opuestas al desbordamiento, corre ahora rápido, colmado y a veces impetuoso. La evolución de la vida civil, las costumbres modificadas por el conocimiento de las de otros países, por el incremento de la instrucción, por la diversidad de relaciones familiares y sociales, por las exigencias del trabajo, señala a la mujer en conjunto un nuevo campo y de acción nada fácil. El rápido progresar de

las cosas crea a la mujer un lugar independiente en la sociedad, le confiere derechos honorables, le impone deberes de la mayor importancia.

El ideal de la mujer moderna difiere mucho del de otros tiempos; esto abarca y exige un complejo de cualidades diversas, dotes casi viriles y delicadísimas que transforman y aumentan su antigua misión.

Las virtudes de la mujer moderna han de ser más claras y activas que las clásicas virtudes de la de antaño, casi reducidas a su sumisión. Verdad es que las virtudes son inmutables, son fundamentales de todas las edades y de todos los países; empero la mujer moderna, al fomentarlas y hacerlas prácticas, deberá conducirse con un tacto y sagacidad que desconocieron sus antepasadas. El amor, la bondad, la circunspección, la vivacidad, la dulzura, la afabilidad, la piedad, son sentimientos que hoy exigen una expresión distinta; deben ser más brillantes, más activas, más adecuadas para propagar el buen ejemplo, capaces de fecundar lo bueno y lo mejor.

Hoy en día la mujer ha de mostrarse agraciada y cortés sin el artificio y ceremoniosidad que antiguamente constituían una buena educación: ha de ser honesta sin esquivar ni salvajismo, culta sin pedantería, devota al dogma sin exageraciones.

¹ La Perfecta Casada.

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

SOPA BLANCA DE PESCADO

Dos libras de cabezas y colas de pescado. Se lava el pescado y se pone a cocinar con suficiente agua, perejil, un apio, una cebolla, una ramita de laurel, sal, unas bolitas de pimienta y cuatro papas peladas y partidas en pedacitos.

Se deja cocinar tres cuartos de hora; en una sartén se pone una cucharada de mantequilla junto con una cucharada de harina y se fríe moviéndolo hasta que la harina tome un color bonito; se cuele el caldo dejando bien las papas y el pescado para que pase todo a través del colador; se mezcla este caldo con la harina; se le agrega medio vaso de vino blanco; se prueba y se sirve.

MONTE BLANCO

Seis suspiros o merengues se desmenuzan bien; se bate medio litro de natilla fresca hasta que esté espumosa, sin cortarse; se mezcla despacio con los merengues; se echa en un platón y se adorna con tajadas de piña

o con fresas; también se le puede meter unos barquillos, con gracia, lo que le da muy bonita apariencia.

CREMA DE CACAO CON NIEVE

Dos tabletas de cacao Milán, dos yemas de huevo, tres cucharadas de azúcar y un cuarto de litro de natilla. Se rallan dos divisiones de la tableta del cacao Milan y se ponen a hervir con tres cucharadas de agua, moviéndola con un tenedor; se batan las dos yemas de huevo con dos cucharadas de azúcar; se echa este cacao sobre las yemas y se ponen a hervir moviéndolas, sin dejarlas cortar; se retira del fuego y se enfría moviéndolas constantemente; se bate la natilla hasta que esté espumosa; se deja aparte un poquito de esta natilla; se mezcla el resto con el cacao y se prueba para saber si está buena de gusto; se le pone vainilla al gusto y se coloca en un platón; al resto de la natilla se le pone azúcar en polvo, se mezcla despacio y se pone en montoncitos sobre la crema; se pone en la nevera para enfriarla bien y se sirve.

Doña Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Recibió un magnífico tul de hilo mercerizado crudo de 6 metros de ancho, para sobrecamas, cortinas, sweters, blusas, etc. Surtido precioso de flores para decoraciones. Gran surtido de lanas y agujas para tejer. Enorme surtido de botones y hebillas. Géneros para sobretodos.

Pesquería Germania

Frente al Palacio Nacional en la parte baja del Hotel Europa, pueden las señoras comprar con toda confianza pescado fresco, transportado de Puntarenas en refrigeradores especiales y expendido aquí con los métodos higiénicos modernos.

REVISTA COSTARRICENSE publica sabrosísimas recetas para que las suscriptoras puedan aprovechar dar en sus hogares un alimento necesario al organismo y a precios baratísimos.

TELEFONO 3131

La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

(1918). 1.º de Enero.

Querido Padrino:

Creí haberle deseado un feliz año en mi última carta y ahora me acuerdo que fueron unas «felices Pascuas». Perdóneme el atraso y acepte los votos que hago porque 1918 le sea muy feliz y el Señor lo colme de sus gracias y de sus bendiciones.

Aquí estamos con cerca de cincuenta centímetros de nieve y hace mucho frío. El correo llega pero no me trae nada, nada de Juana, nada; estoy triste y empiezo el año llorando. Sin quererlo me hacen sufrir, pues Leona, para casi toda la gente, se deshace en amabilidades y para mí, las sobras; se me aprieta el corazón a ratos y tengo ganas de llorar. Hemos velado hasta la media noche en empezar del año nuevo delante del Santísimo Sacramento. Nos acostamos a la una y nos levantamos a las seis. He notado que mis angustias morales se presentan siempre como consecuencia del cansancio físico. ¡En fin! hay que sufrir, ¡suframos, pues!

Hemos tenido anteayer 15 grados bajo cero, mi pieza es un frigorífico, y hay que romper el hielo para poderse lavar por la mañana, brrr...

He visto a la Madre Generala; ella me dijo que convenía esperar que fuese a Roma para tratar el asunto ella misma, de viva voz, con su consejo. Esto es más cuerdo, porque ciertas de nuestras cosas no son para escritas. Pero, con las dificultades de ahora para los viajes, hay que esperar... ¿Qué piensa usted de todo esto? No olvide, querido Padrino, que el Carmelo es y será siempre el objeto de mi predilección; por lo tanto, si por su influencia nos abre sus puertas, se cumpliría mi sueño; pero si el Carmelo es imposible, la Inmaculada Concepción viene luego después, ya que yo conozco esta Congregación y le he tomado afición. Si Ud. pudiese escribir una palabra a la Madre Generala, diciéndole que le gustaría vernos bajo sus órdenes, creo que quedaría encantada porque me ha preguntado cuál es su parecer en este asunto. Pero, «El Carmelo está por sobre todo».

Gozo tanto escribiéndole, desahogando mi corazón con Ud., que lo tengo a menudo tan triste, tan desamparado. Si Ud. escribe a Carat y a Anna, dígales que he recibido sus dos cartas, pero que no quiero contestar para no ablandarme; ¡tanto que lloré con lo que me dicen de mi Toto. Yo no los olvido, pero quiero ser firme, no escribir nada, no leer nada, no saber nada para no desmayar: muchas veces necesito toda mi voluntad para evitar de pensar...!

Reciba, mi querido Padrino, la expresión de mis sentimientos un poco tristes, pero siempre valientes.

Su ahijada afma.

Eva Lavallière.

Miércoles, 9 de Enero.

Mea culpa, mea culpa... Perdón, mi querido Padrino, por mi atraso de dos días en escribirle; algo de flojera, algo de cansancio, algo de mala salud, helada hasta el punto que hemos tenido que mudarnos; mi pieza era un verdadero suplicio; ahí tiene la causa de mi atraso. Cuento con su perdón, o mejor, lo espero. Nuestros gastos han aumentado de dos francos por día, un franco por cada pieza; son chicas, pero más asoleadas... cuando hay sol. En una palatra, con los seis francos de la electricidad y la pensión, gastamos 306 francos, sin contar la leña, la que también se necesita y es cara; sin contar también la taza de café que de vez en cuando pedimos para calentar nuestro helado estómago. El dinero se escurre y sin embargo vivimos pobres como ratas. Pero cuando hay que comprar todo por doble partida, para nuestro mantenimiento, todo se va ligero. En fin, no hablemos más de esto: Dios proveerá.

(Continuará)

Muñequita

(Continuación)

—Se puede todo lo que se quiere; al menos así lo dicen...—insistió, con amargura la joven.

—Pero V. A. no lo cree...

—Es verdad. No lo creo. Es más: creo... que si me encontrase en el caso de Eric de Novorog, me sería más fácil sacrificarme—con ser tan duro—que olvidar. ¡Olvidar, no! Es algo que suena a muerte, a eternidad, a cosa triste—casi gritó, apasionadamente.— Y en ciertas almas agobiadas por el deber, quitar los recuerdos de la dicha pasada es romper el hilo que las ata a la existencia.

—Cuando tenga ocasión de encontrarme con Eric, le repetiré estas palabras de V. A. El, que debe recordar perfectamente a S. A. la princesa de Randchany, las apreciará, porque son justas y porque son de V. A.

Perla, tuvo un ligero temblor de labios, como el de un pequeñuelo que va a romper a llorar, pero se reprimió prestamente.

—Le dirá usted también...

Se detuvo.

—Todo lo que V. A. ordene...—alentó el duque.

—...que la princesa Perla de Randchany se considerará muy dichosa y muy honrada en volver a verle... cuando sea la esposa del príncipe Carlos Enrique. y que tendrá en mucho su amistad y la de la futura lady Novorog

—Se lo diré con mucho gusto. Y en cuanto a esa preciosa personita que ha de llamarse lady Novorog... y otras cosas más, estoy cierto de que ha de ser la más íntima amiga de V. A. en la corte de Neuberg.

Había algo en el tono del duque de Nyon: una fina y tierna ironía tan llena de dulzura que sorprendió a Perla. Levantó los ojos y cruzó su mirada azul con la penetrante y viva de su interlocutor.

—¿Usted cree que todo irá bien para mí... allá, en Neuberg?

—Creo, sinceramente, que V. A. será locamente amada...

—¡Oh! No basta ser amada y feliz, si eso no es «dentro del deber»—gritó apasionadamente la Princesa.

El joven neubergés pareció emocionarse ante esta rectitud tan llena de candor, de

pureza, de virtud... Olvidando el protocolo, cogió la manecita de S. A. De la rosa deshojada, sólo quedaba el tallo que cayó roto, al suelo. Y la estrechó tan cariñosa y cordialmente entre las suyas que la pobre chiquilla se atrevió a mirar, casi sin miedo, aquel horrible porvenir desconocido que la aguardaba en la corte de Neuberg.

—¿Y quién le ha dicho a V. A. que eso no sucederá dentro del mismo deber...?

* * *

Le mandó un recado con Lilian Haines. No quería que se enterase nadie y menos que nadie la Mozaska. Ella sabía que S. E. el duque de Molesey era árbitro, el que tenía en la mano los hilos de toda la farsa de su matrimonio. Y quería, necesitaba entrevistarse con él secretamente, porque había llegado ya al límite de su paciencia y sentía que si tiraban un poco más de la cuerda, el protocolo iba a salir del estallido un tanto averiado. Y eso no convenía. Esas discrepancias con el protocolo restan autoridad a los príncipes. Bien lo comprendía Perla, que no tenía nada de tonta.

Molesey acudió con presteza caballeresca, digna de su proverbial galantería, al saloncito privado de S. A., todo adornado de lilas blancas, que la munificencia del príncipe Carlos Enrique de Neuberg había hecho enviar de la Costa Azul, como días antes llegaron los jacintos y las violetas y sobre todo las magníficas colecciones de rosas que en cada envío eran de un solo color: hay rojas, como goterones de sangre, mañana, blancas como copos de nieve, ayer amarillas, después rosadas y pálidas, siempre maravillosas. Verdadero regalo de príncipe generoso.

Perla le recibió de pie, nerviosilla y pálida. Precisamente se había colocado a plena luz donde su belleza, fina y delicada, resaltaba en toda su perfecta lozanía y debajo de un gran retrato de su madre, la princesa Flor, con lo cual, vestida de rosa pálido, tenía una semejanza tan sorprendente que no pudo menos de impresionar a S. E. ¿Por qué los ojos de Molesey se oscurecieron con ese velo con el

cual parece cubrir las pupilas el dolor? ¿Qué amarguras podía evocar en su alma este retrato de la princesa de Randchany, hecho por un pintor célebre, a los dieciocho meses de su matrimonio?

Cuando los ojos, cerrados un momento, se volvieron a abrir, ya no quedaba en ellos vestigio alguno de pesar. Sólo estaban llenos de una luz de ternura y de bondad infinitas. Muy joven aún, pese a su edad, gallardo y elegante en la corrección de su terno sencillo de mañana, S. E. no era, sin embargo, en aquel momento, el galán favorito de la corte por el cual suspiraba Ana Stele, a pesar de las canas que sobre sus sienes se mezclaban al castaño de sus cabellos, sino un padre cariñoso e indulgente que se prepara a oír una petición de su hijita.

Lilian había cerrado las puertas del saloncito y mantenía la guardia en la antecámara mientras la adicta y pizpireta camarera francesa de S. A. custodiaba, apostadita en la alcoba, junto a la puerta por la que desde otra de las habitaciones del servicio de la Princesa hubiera podido entrar alguna de sus damas. Por lo demás, los muros del castillo de Ostrava tenían un metro de espesor.

—¿Qué quiere de mí V. A.?

—Pedirle socorro, sencillamente.

—¿En qué puedo yo socorrer a V. A.?

—Demasiado lo sabe. ¿No se ve bien claro que estoy al fin de mi contención? Yo no como, Excelencia; yo duermo mal, yo voy a morir de rabia, como los gorriones enjaulados.

—Vamos, vamos...

—Ese buen duque de Nyon me apretó anoche de un modo espantoso. A la fuerza quería que le concediese una cita al príncipe de Neuberg.

—Debía V. A., en efecto, habérsela concedido...

—¿Sí? Pues no se la concederé. No quiero verle. Se habrá de casar conmigo sin verme.

—Pero, Alteza...

—¡Pero Excelencia! ¿Es que no tiene nadie corazón en esta desdichada corte? ¿Es que no doy lástima a nadie? ¿Es que no es bastante llevarme al sacrificio, casarme con un hombre a quien no quiero, que todavía se me exige la tortura de tener que hacer toda esa comedia del noviazgo? Su Alteza puede

tomarme por una excéntrica, por una chiflada, pero no le veré. Me lo he prometido a mí misma... Vuestra Excelencia no sabe cómo sufro... ¡oh, no lo sabe! Pero piense que, además de no querer al príncipe, estoy formidablemente enamorada de otro hombre...— confesó desesperada la Princesa.— ¿Sabe V. E. lo que es estar enamorada así, con todas las fuerzas de su alma? Debe saberlo. Tiene hartos buenos sentimientos y debe tener suficiente capacidad para amar, para no haber sufrido alguna vez este tormento del amor...

—¡Silencio!—murmuró muy conmovido el duque, dejando resbalar su mirada, llena de querencia, desde el retrato de la madre hasta el rostro afligido de la hija.— El pasado está muerto y enterrado, Alteza. No es bueno remover sus cenizas.

—Pero yo necesito el apoyo de alguien...—murmuró apasionadamente.

—Y yo estoy dispuesto a apoyar a V. A.— declaró sencillamente Molesey.

—¿Cómo...?

El duque cerró un momento los ojos. Muy demudado, atrajo hacia sí a la chiquilla y puso sus labios, largamente, sobre los rizos rubios que le cubrían un poco la frente.

—Como un padre...—deslizó, casi en un suspiro.

Perla había apoyado la cabeza sobre su hombro, tan confiada como una criatura. No pensaba rehuir el abrazo amigo que la ceñía; sentíase segura... y amada.

—¿Y... por qué como un padre?—preguntó, suavemente.

—Porque yo no pediría más gloria hoy, ni hubiera pedido más dicha ayer, que poder ser el padre de V. A.

—Cuando yo nací... V. E. sería muy joven.

—Sí... Pero, ya entonces, amaba lo bastante para revestir ese amor de la misma pureza de los ángeles: sacrificio... renunciamiento... Eso fué mi amor. Por eso hoy, le recuerdo con orgullo, porque está limpio de toda mancha...

Sus ojos se posaron, con infinita adoración, en la figura deliciosa y un poco triste de la princesa retratada. Perla, sorprendió esta mirada.

—¿Era mi madre?—preguntó conmovida.

—Sí—contestó en un susurro el duque de Molesey.

Entonces Perla tuvo un sobresalto de emoción dolorosa; comprendió... sí, comprendió todo lo que debía haber sufrido Molesey hasta llegar al completo renunciamento. Y se sintió profundamente reconocida al hombre que no había retrocedido ante el sacrificio de un destierro voluntario para no comprometer a una mujer. ¿Le amó, se dió siquiera cuenta de su generosidad la princesa de Randchany? Perla hubiera deseado saberlo. Mas no se atrevió a preguntarlo. Sentía su corazón henchido de ternura y confianza. Ahora no dudaba de que S. E., el duque de Molesey, haría por ella... cuanto ella le pidiese.

Con un delicioso gesto cordial y cándido, cuya impulsividad enterneció a S. E. la Princesa le tendió ambas manos y estrechó las del Ministro con prolongada y expresiva presión...

—Ahora estoy tranquila, Excelencia...

—Puede descansar V. A. pensando que su viejo amigo Molesey le ha de apartar con cuidado todas las espinas del camino...

—¡Oh, gracias, gracias!

Más tarde, el Ministro escribió una larga carta. Tal vez Perla se hubiese sentido muy sorprendida de haber podido leer la dirección del sobre, porque la verdad era que Molesey había escrito en él las señas de un personaje de la corte neubergesa «para entregar a lord Eric de Novorog».

Y, después de todo, ¿qué tenía que decirle Su Excelencia al capitán De Novorog?

* * *

—La señora condesa Mozaska...—anunció brevemente el gentilhombre de servicio, mientras mantenía separado el grueso cortinaje damasquino.

La dama entró con toda su prosopopeya de palaciega acostumbrada a no turbar ni romper jamás el ritmo un poco lento que la etiqueta cortesana imponía a todos los movimientos; sus cabellos blancos separábanse sobre su frente en dos bandos, naturalmente ondulados. Sobre su nariz aquilina cabalgaban los lentes velando un poco la expresión recelosa de sus pupilas astutas, siempre en acecho de las travesuras de toda aquella pléyade de damas encomendadas a su vigilancia, y toda ella ofrecía un aspecto grave, austero,

extraordinariamente y digno y aristocrático. Hizo su reverencia con una soltura y una gracia versallescas, y fué a ocupar el asiento que el Gran Duque—que se había puesto en pie para recibirla—le señaló, frente al enorme ventanal rematado por una ojiva, cerca del cual S. E., el duque de Molesey, parecía sumido en la interesante lectura de unos papeles. Una lectura que sólo interrumpió un momento para saludar con profunda inclinación al aya de S. A.

—La he molestado, condesa, para un asunto muy importante...

La Mozaska asintió, con una leve cabezadita, esperando concreta e inmediata aclaración.

—Hemos pensado que S. A. salga de viaje... lo más pronto posible.

El Gran Duque jugaba con el pisapapeles: un león de bronce, primoroso juguete de inestimable valor artístico, obra del mejor escultor del país. A la vez, trataba de espiar el efecto que iban a producir en el aya las desconcertantes órdenes que debía transmitirle.

—Sí. La princesa Perla ha hecho brillantemente su curso en uno de los mejores colegios europeos; S. A. es una muchacha convenientemente instruída, pero su educación no puede considerarse terminada sin el complemento de un viaje que servirá para dar amplitud a su criterio—forzosamente estrecho por falta de elementos de comparación—y para afianzar con solidez la cultura general adquirida con las lecturas. Es... es muy conveniente que S. A. se forme definitivamente antes de ir al matrimonio. Y como el príncipe de Neuberg parece estar lo bastante enamorado para sentir una prisa por casarse, S. A. deberá emprender su viaje sin pérdida de tiempo. ¿No es así, Molesey?

—Así es, señor.

—En ese viaje es conveniente dar a S. A. una compañera amable, viva y alegre: el carácter de mi nieta no es alborotado ni expansivo de suyo, y ahora, además, parece estar minado por la contrariedad que le produce su boda...

La condesa asintió con cierta reserva.

—Su Alteza es desgraciada...—murmuró con pesadumbre.

(Continuará)

Cuando el niño se acatarra

Por el Dr. JAS. W. BARTON, Toronto, Canadá

Cuando un niño se acatarra, no siempre es cosa seria. Dándole un purgante ligero o una lavativa, poniéndolo a una dieta líquida y obligándolo a guardar cama, dentro de pocos días se mejora. Sin embargo, si al niño le da con frecuencia dolor de garganta, reumatismo o alguna enfermedad del corazón, entonces el catarro común puede poner a riesgo su vida.

En el Hospital para Niños Cardíacos, los registros que se han llevado durante un período de 10 años, desde 1922 hasta 1932, tienen inscritos 458 niños que padecían fiebre reumática y de diferentes enfermedades del corazón, quienes, a pesar del tratamiento y el cuidado solícito que les daban, murieron o quedaron completamente incapacitados en proporción de 40% y se mejoraron en proporción de 60%; 40 entre 100 quedaron completamente incapacitados y 60 entre 100 se mejoraron y pudieron asistir a la escuela y trabajar.

¿Qué creerán esos médicos que es el mejor modo de evitar el reumatismo y las enfermedades del corazón?

Tomar medidas profilácticas para proteger a esos niños contra esas enfermedades.

A 61 entre 100 de esos 428 niños los atacaron esas enfermedades, entre los meses de diciembre y mayo y a 65 entre 100 durante el mes de marzo.

Aun cuando no se consideraba hereditaria, esos doctores observaron que en algunas familias era más marcada la predisposición para el reumatismo que en otras, lo que sucede entre las familias tuberculosas.

¿Qué lección nos enseñan los informes de esos médicos? Que es preciso obligar los niños que se acatarra a guardar cama así como también a los que tienen dolor de garganta, que se debieran vigilar y cuidar solícitamente. Es el descanso en cama lo que los precave de las enfermedades del corazón. Naturalmente cuando el niño se mejora del catarro quiere levantarse a jugar, pero es muy importante que lo vigilen recelosamente para impedirlo.

Recuerde, pues, que de un simple catarro le puede provenir a un niño una enfermedad del corazón y que sólo el descanso en cama es lo que evita el reumatismo y una enfermedad del corazón

Del Diario Comercial, Honduras.

La verdad sobre la educación estadounidense

Atlantic City, N. J., Mayo 11 (AP)—El doctor William Mather Lewis, presidente del Colegio Lafayette, dijo hoy a la Federación de Clubs Femeninos de New Jersey «que era llegado el momento, y urgente, en verdad, de no glorificar más un método educativo ineficaz en vista de lo que en realidad produce nuestro sistema de escuelas».

El doctor Lewis habló en la sesión final del 40.º Congreso de la Federación, sobre el tema «Nuestra educación actual».

«A pesar de los muchos beneficios de nuestro sistema educativo en general, es evidente que no produce resultados enteramente satisfactorios en la formación de una ciudadanía de alto grado,—dijo el doctor. Comparados con los países europeos, donde las oportunidades para instruirse son mucho más

restringidas, nuestra situación es por demás desalentadora.

«Tenemos la criminalidad más abrumadora del mundo; el desacato a la ley es rampante; el vicio es rampante; las estadísticas demuestran que cada familia estadounidense tiene que pagar cada año \$250 para combatir la criminalidad. Y sin embargo, vemos con recelo a todo hombre bien educado, y cuando queremos desacreditar a un grupo de consejeros del Gobierno, nos referimos a él como al «Comité de Sabios».

El doctor añadió que nuestros hijos reciben el entrenamiento de sus emociones con películas lascivas o de criminales, con la clase de música que regocijaría a los habitantes del Congo, y con revistas y libros que son completamente indecentes.»

PARA EL MES DE JUNIO

ofrecemos un gran surtido de

Estatuas del S. Corazón de Jesús

Altura 20 cm.: ₡ 18.50

Altura 30 cm.: ₡ 30.00, ₡ 38.00 y ₡ 56.00

Altura 40 cm. . . . ₡ 56.00 y ₡ 70.00

Altura 50 cm. . . . ₡ 70.00 y ₡ 85.00

LIBRERIA LEHMANN & CIA.

SAN JOSE, C. R.

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».
» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».
» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.